

La calle para el viernes 5 de noviembre de 2010

Diario de un espectador

La Septién García

Miguel ángel granados chapa

Cuando Vicente Leñero, el laureado escritor premiado ayer por la escuela de periodismo Carlos Septién García, estudiaba allí, el plantel estaba cumpliendo su primera década. Aunque no fue la primera institución en enseñar periodismo –lo hizo antes la Universidad Femenina de México, fundada por Adela Formoso de Obregón Santacilia--, sí la que con mayor puntería se dedicó durante décadas a la formación de reporteros y editores.

La escuela nació por el impulso de un grupo de periodistas católicos, que tenían una notable participación en el periodismo nacional (es decir, en el que se hacía en la ciudad de México). El presidente de la Acción Católica Mexicana, Luís Beltrán y Mendoza, convocó a sobresalientes escritores y directivos de prensa de esa filiación religiosa a una jornada de reflexión sobre la pertinencia de formar periodistas católicos, que se llevó a cabo del 8 al 10 de septiembre de 1948. Participaron en ella Gonzalo Chapela y Blanco, michoacano, que llegaría a ser diputado por el PAN, y durante muchos años mantuvo una columna en el diario *Novedades*; Jesús Guiza y Acevedo, filósofo y librero, cuyo establecimiento perduró en el pasaje Bolívar; el padre Antonio Brambila, que difundía sus charlas por la radio; el periodista Alfonso Argudín, que en una época dirigió *El Universal gráfico*; don Fernando Díez de Urdanivia, que dirigió las páginas editoriales de *Excélsior* y de *Novedades*, y Carlos Septién García, fundador del semanario panista *La Nación* y poco después de la Revista de la semana, suplemento de *El Universal*.

Todos convinieron en la necesidad de que la Acción católica estableciera una escuela de periodismo, que abrió sus puertas en casa prestada –la de Edison 137, domicilio del Instituto de cultura femenina--, bajo la dirección de Díez de Urdanivia. Al día siguiente del acto inaugural, el primero en dar clase fue el poeta sinaloense Alejandro Avilés, profesor de castellano, y que poco después sustituiría a Septién García en la dirección de la revista del PAN. Durante las siguientes dos décadas, la escuela tuvo un destino itinerante, pues cambiaba de sede con mucha frecuencia: san Juan de Letrán (a donde le tocó acudir a Leñero), Sadi Carnot, General Prim y Bucareli, Barcelona 11, Guillermo Prieto 55, Durango 341, Goldsmith (en Polanco) y Basilio Vadillo, donde ha vivido cuarenta años y es ya de su propiedad.

Después de Díez de Urdanivia, que la echó a andar, la escuela fue dirigida por Septién García, quien murió en 1953 siendo director, por lo cual se impuso su nombre a la institución. Lo sucedió José N Chávez González (Josene, cronista taurino, director del semanario *Señal*, hombre de fe digno de fe; Carlos Alvear Acevedo. En 1963 Alejandro Avilés

asumió la dirección de la que se jubiló 21 años después, al cabo de una fructífera labor, que incluyó la laicización de la escuela, es decir su separación serena y madura de la Acción católica, y el reconocimiento oficial de sus estudios por la secretaría de Educación pública.

Siguieron en la dirección Manuel Pérez Miranda, que dejó esa labor en 2006 y ahora preside la asociación cultural a que pertenece la escuela; Alejandro Hernández y el actual responsable José Luis Vázquez.

Además de Leñero, su más ilustre egresado, la Septién García ha formado cientos de periodistas, todos rectos y útiles, y de entre ellos algunos magníficos como Blanche Petrich y José Reveles.